

RESEÑAS

BERCIANO, Modesto: *La crítica de Heidegger al pensar occidental*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1990, 224 págs.

Gran conocedor de Heidegger, Berciano analiza magistralmente en este nuevo libro el significado de la propuesta metafísica del pensador alemán. La esencia de la crítica heideggeriana a la metafísica occidental reside en que ésta es considerada como un modo de pensar "técnico", tal como se ha observado desde su inicio hasta nuestros días, y tiene el riesgo de reducir al hombre mismo a este modo de ser; de ahí la necesidad de una superación de ese pensamiento (p. 9).

El libro está dividido —según un criterio histórico— en una serie de apartados que exponen con profundidad el contexto y sentido del examen heideggeriano. Explica, en primer lugar cómo el ser, según Heidegger, en el "pensar de los comienzos" se hace presente como *physis* y *logos*, pertenciéndole tanto la verdad o desocultación (*aletheia*) como la ocultación y el misterio, no limitándose a significar lo presente y lo objetivo (p. 16). El principio de la "decadencia" se dio en Platón, pues no se centra en el concepto de verdad como *aletheia*, sino que la desocultación "sólo se ve en el sentido de que hace accesible lo que aparece en su apariencia", tal es el *eidos* o *idea* (p. 20). Así es cómo el concepto de verdad se desplaza hacia el sujeto y se entiende como adecuación o rectitud.

Según Heidegger, el desarrollo histórico de la metafísica muestra que no se ha seguido la línea aristotélica. El motivo principal lo constituyen la teología y la dogmática cristianas, quienes se apoderaron de la filosofía y la encauzaron por unos determinados esquemas que se han mantenido hasta el presente (p. 39). El problema fundamental al respecto es que el *metá* de la metafísica es identificado con Dios y se cambia el significado del ser del ente por el de *ens creatum*.

La metafísica moderna es el objeto directo de la crítica de Heidegger; a ella dedica la mayoría de sus estudios y, según él, surge de la escolástica. En efecto, el medioevo partía de la certeza absoluta de un Dios que lo ha creado todo racionalmente. De ahí deriva el pensamiento moderno la idea de un universo matemáticamente ordenado, pero con la peculiaridad de que ahora no es la razón divina, sino la razón del hombre quien posee la preeminencia. El yo, el sujeto y la propia certeza son ahora el fundamento incuestionable (p. 49). En este respecto, el concepto fundamental es el de *representación* ("poner-ante"), que reúne los significados de la *perceptio* y la *cogitatio* cartesianas (p. 53). El sujeto cartesiano aparece así como *hypokéimenon*, fun-

damentum inconcussum, siendo "la norma y la medida del sentido, del conocimiento, del ser de la realidad" (p. 55). Surge "la imagen del mundo".

Según Heidegger, en Nietzsche la metafísica llega a su consumación, pero no a su superación, pues Nietzsche permanece aún dentro de la metafísica. En efecto, viendo la esencia de la metafísica moderna en la noción de subjetividad (p. 131), considera que en Nietzsche se trata de una subjetividad incondicionada. Esto se atisba en el pensar nietzscheano de la esencia del ente como voluntad de dominio (p. 122), concepto que está ya contenido en la comprensión cartesiana de la representación (p. 143). Heidegger advierte además que el origen de este concepto de subjetividad se encuentra ya en la interpretación platónica del ser como *idea* y en el olvido de la diferencia entre ente y ser.

La propuesta de Heidegger reside en una superación de la metafísica, partiendo desde su origen primero. Esto, en Heidegger, se centra en el concepto de evento (*Ereignis*), fundamental en su propia metafísica. Se trata de pensar el ser desde sí mismo y no desde el ente. Si el ser, en definitiva, es considerado como evento, la verdad será vista también como acaecer de la desocultación. Y el hombre se situará asimismo dentro del evento o acaecer originario (pp. 181-183).

En conclusión, según M. Berciano, la crítica heideggeriana al pensar occidental, aunque adolece en muchas ocasiones de penuria en lo que se refiere al conocimiento y rigor en sus apreciaciones de la tradición metafísica, tiene, en definitiva "muchísimo de cierto y útil para una renovación de la metafísica" (p. 211). Esta es la razón última del interés que ofrece el libro a la hora de comprender el desarrollo de la metafísica en la actualidad.

María Jesús Soto

CHOZA, Jacinto: *Al otro lado de la muerte. Estudio sobre las elegías de Duino*, Eunsa, Pamplona, 1991, 280 págs.

La reflexión filosófica sobre la literatura ha puesto de manifiesto que el arte en general, y la literatura en particular, constituyen un auténtico modo de saber. El arte o la "vivencia artística" no queda encerrado en los estrechos límites de la *apariencia bella*, sino que *desvela* la realidad. En el arte acontece la verdad porque mediante él se desentraña el sentido de la realidad y de la existencia humana; porque permite comprender mejor al hombre y a la vida.

Desde esta perspectiva, cabe entender bien el intento de Choza. Se trata de utilizar la obra poética de Rilke para mejorar nuestra comprensión de nosotros mismos y de nuestra propia vida (p. 17). Para lograr este objetivo, se huye a lo largo de la obra de las expresiones técnicas filosóficas, tratando de poner la poesía de Rilke o las formulaciones filosóficas en relación con las experiencias ordinarias de la vida de los hombres.

La peculiar profundidad del pensamiento de Rilke explica bien su influencia sobre la filosofía del siglo XX. Su obra se encuentra en el nacimiento mismo de la filosofía de corte existencial, y no sólo influye muy no-